

EN TORNO AL PARALELO DE UNA PLACA-FÍBULA

ROSARIO NAVARRO

La invención de la fíbula se originó sin duda por la necesidad de poseer un útil capaz de lograr entera seguridad en el abrochado de los vestidos. Una vez creada la fíbula no podía quedar relegada al simple papel de un objeto útil, su misma posición en lugares visibles y bien destacables del vestido, sobre todo en el femenino, hizo que el artesano desde un primer momento pensase en conferirle mayor belleza.

Ambas funciones de útil y adorno se cumplen a la perfección en un ejemplar que, procedente de la necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma, Tortosa, tuve ya ocasión de dar a conocer en mi anterior trabajo sobre las fíbulas en Cataluña.¹

Se trata de una placa circular de bronce a cuyo reverso hay inserta una fibulita. De las tres placas halladas en la necrópolis la más representativa es una que pertenece a la colección municipal de Amposta (fig. 1, 1). Está bastante rota, con los bordes ligeramente doblados hacia adentro, a partir de los cuales se inician una serie de acanalados concéntricos, que en número de tres y a distancias regulares se van acercando al centro que queda realzado, a modo de cono muy suave. Todo ello constituye la parte visible de la pieza, la que queda oculta está formada por una fibulita de doble resorte, que está soldada a la placa. Los resortes desarrollan desigual número de vueltas, mientras el de la derecha es de cuatro, el de la izquierda sólo es de tres, con el alambre de sección todavía más fina, de tipo también llamado filiforme.

La fíbula colocada en esta sencilla placa está en posición invertida, si entendemos por normal la que lleva el puente arriba y la aguja-pie abajo. El cambio aquí se entiende porque la suspensión del «broche» depende de la aguja y, además, de un extremo del puente penden dos colgantes, incompletos, de hilo de bronce retorcido

I. R. NAVARRO, *Las fíbulas en Cataluña*. Public. Event. 16. Inst. Arq. Universidad de Barcelona, 1970, p. 34 y 35.

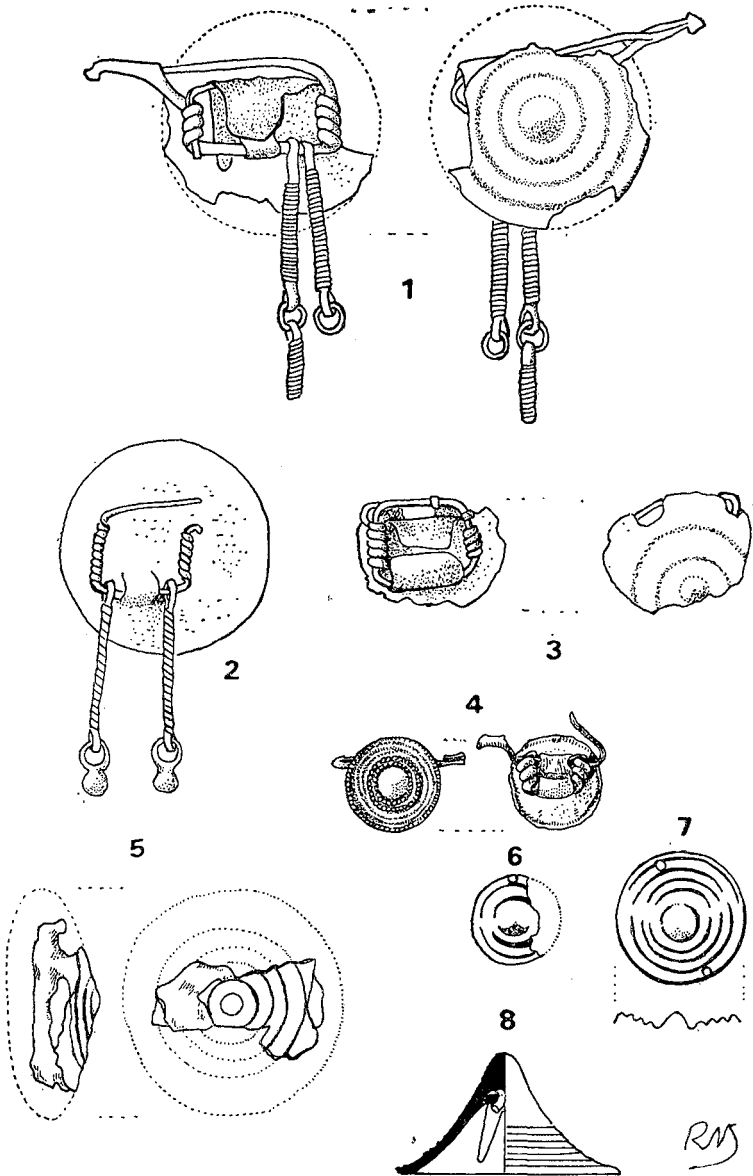


Fig. 1. — Placas-fíbula: 1, 2 y 3, La Palma (Tarragona); 4, Mailhac (Aude); 5, Avezac Prat (Aquitania); placas 6 y 7, Can Canyís (Tarragona); botón 8, Grand Bassin I (Mailhac). (Todos los dibujos a tamaño natural, el 4 reducido a 1/2.)

en torno a una finísima varilla cuyos extremos se doblan al final y quedan ocultos por el mismo hilo. De estos extremos cuelga una diminuta anilla en la que se articula otro colgante de los ya citados.

El pie tiene la particularidad de estar ligeramente elevado, con un sencillo botón cónico a su extremo. Es importante destacar este detalle porque él nos muestra la transición de la fíbula de doble resorte al nuevo tipo de resorte bilateral con pie elevado y botón final y además puede ayudarnos a fechar el ejemplar ante la falta de un contexto arqueológico.

Sin duda la característica técnica que mayor importancia confiere a la pieza es la de la fíbula insertada a la placa mediante una chapita de hoja muy fina de bronce, que dobla o cierra primero un extremo sobre el puente invertido, y el otro, que es más grande, sobre un fino alambre. Es curioso ver cómo se ha hecho pasar este hilo de bronce por debajo del resorte del pie, a modo de eje, y cómo se dobla en ángulo recto en dirección paralela a la aguja, pero situado a inferior altura. La finalidad de que la chapa abrace este alambre no es otra que la de poder ofrecer a la aguja completa libertad de movimiento, que de estar sujeta no lograría y correría el peligro de romperse.

Las medidas de este «broche» son muy reducidas: 30 mm. tiene el diámetro, mientras que la longitud total de la fíbula mide 33 mm. y 12 su altura.

Los otros dos ejemplares aparecidos en la necrópolis de La Palma están en peor estado de conservación. Son igualmente placas con decoración de acanalados y fibulita en la parte de atrás, en posición invertida. Del puente de uno de ellos, que está sujeto a la placa atravesando un saliente de la misma en forma de arco, penden dos colgantes de alambre retorcido que acaban en una anilla con bolita final (fig. 1, 2). Este broche procede de la tumba 50, en la que, además, fueron hallados entre el ajuar metálico dos brazaletes, un torques, anillas y una hebilla de cinturón de un garfio, que pueden fecharse en torno al siglo VI a. de C.²

La tercera placa estaba en muy mal estado, cubierta de tierra concrecionada, que nos impidió observar con suficiente claridad ciertos detalles de la fíbula, pero aún así el sistema de fijación continuaba siendo el mismo de agarradera (fig. 1, 3). Procede de la tumba 23, cuyo ajuar es sin duda de un niño, porque los cuatro molares y el premolar hallados corresponden a una dentición de leche. Había además dos brazaletes de bronce con extremos vueltos, acabando en cabecitas de serpiente, de medidas muy pequeñas.

2. Op. cit., fig. 7, 4.

El paralelo más cercano y claro hasta el presente es otra placa-fíbula procedente de Mailhac (Aude) hallada junto a una tumba del Grand Bassin II (fig. 1, 4). Se trata, según Louis y Taffanel, de un botón cónico bajo el cual hay sujeta una minúscula fíbula de doble resorte.³

La fibulita está puesta con el puente abajo y la aguja arriba, con sendos resortes de tres espiras y sujetos puente y eje por el mismo sistema de agarradera. El pie, fragmentado, sobresale claramente del diámetro de la placa. El broche de Mailhac es mucho más rico y de mejor decoración que los de La Palma. La misma idea de círculos concéntricos acanalados acercándose al centro realizado se repite, pero ahora tales círculos están cubiertos de finos gránulos que terminan en el mismo borde. Para mayor esplendor la placa es de oro, mientras la fíbula es de bronce. Las medidas son más bien pequeñas, en tanto el disco mide 24 mm. de diámetro, la fibulita alcanza una longitud (del pie a la aguja) de 32 mm.

Desgraciadamente la ubicación de este bello ejemplar es incierta, tan sólo sabemos que apareció junto a una tumba del Grand Bassin II, necrópolis clasificada por Taffanel en su cuarto período de los campos de urnas que fecha por los materiales hallados desde la segunda mitad del siglo VI al V a. de C.

«Fíbulas de placa redonda» parecidas a grandes botones cónicos, con aguja y resorte escondidos, los encontramos en el cementerio de Avezac Prat (Aquitania). Concretamente conocemos una muy rota, pero que puede servirnos al caso. Se trata de una placa de bronce, decorada también con círculos concéntricos, cuya sección dibuja la forma de un cono suave. En la parte de atrás parece que haya un puente vertical (?), de dibujo muy borroso, debido sin duda a la alteración del hierro, lo cual nos impide distinguir con claridad las características de la fíbula (fig. 1, 5). Estas placas aparecieron junto a fíbulas de ballesta y pie elevado que hacen considerar a G. Fabre que se trata de una necrópolis de la segunda Edad del Hierro, que fecha en el siglo IV, a juzgar por lo evolucionado que están dichas fíbulas, completamente cubiertos sus ejes de discos de hierro.⁴

Existen otros ejemplos de botones cónicos de bronce que llevan en su interior uno o dos clavos para ser sujetados.⁵ La mitad inferior

3. LOUIS-O., et J. TAFFANEL, *La Première Âge du Fer Languedocien*, t. III, Les Tumulus. Conclusions. Bordighera-Montpellier, 1960, nota 1, p. 153. — W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 3. Berlín, 1969, lám. 22, 4.^a

4. G. FABRE, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitanie*. Paris, 1952. p. 113, fig. 12-14. — *Contribution à l'étude du protohistorique du Sud-Ouest de la France*. Gallia, t. IV, 1946, p. 32-39, fig. 11-14.

5. Op. cit., nota 3, p. 39, aparece en el segundo período de los túmulos, como supervivencia indígena y con frecuencia a pares.

del cono, por fuera, está decorado con líneas grabadas horizontales (fig. 1, 8). En la misma Palma existen botones cónicos, decorados enteramente por líneas horizontales incisas, y discos con círculos concéntricos.

Este precedente abunda al otro lado del Pirineo desde la misma Edad del Bronce. En algunos palafitos suizos también se hallan botones y apliques de bronce análogos. La decoración a base de círculos, únicos o concéntricos, es un tema muy frecuente que representa el signo solar. Botones con cuatro círculos concéntricos en relieve y un saliente central se localizan en Saint Pierre-en-Chartes, Vieux Moulin (Oise). De bronce con chapa dorada se hallaron también en el túmulo B-1 de Cayla-du-Frouzet (Saint Martin de Vendres, Hérault).⁶

En numerosos yacimientos españoles encontramos discos metálicos con adorno de círculos concéntricos, por ejemplo en el de Can Canyís (Tarragona), cercano y afín al de La Palma, se recogieron ocho discos de plata de hoja finísima y al parecer dorada (figs. 1, 6 y 7), cuya decoración consiste en cuatro círculos concéntricos y un saliente cónico central, repujados o estampados cuidadosamente.⁷

Los restantes casos conocidos se localizan en Lara (Burgos), Griegos (Teruel), la Osera, Aguilar de Anguita (Guadalajara), etc., en cuyos ricos ajuares sobresale el motivo del círculo solar.⁸

En la necrópolis de Clares (Guadalajara) hallamos una placa circular de plata con círculos concéntricos cubiertos de gránulos que recuerdan mucho el ejemplar de Mailhac, con la diferencia que aquél tan sólo lleva una aguja como único sistema de sujeción.

En Andalucía se conocen otros casos de fibulas que aparecen cubiertas parcial o totalmente por una placa de bronce. Concretamente en la necrópolis de Frigiliana (Málaga), excavada por Arribas, aparece entre el amplio lote de fibulas de doble resorte una de gran tamaño cubierta por una placa rectangular cogida por el puente, que cubre el espacio que hay entre los dos resortes.⁹ Lo mismo sucede en los yacimientos de Castellones de Ceal (Jaén) y en los Alcores, Carmona (Sevilla), donde aparecen otros ejemplares de doble resorte cubiertos por las citadas placas rectangulares.¹⁰

6. S. VILASECA, J. M. SOLÉ CASELLAS, R. MAÑÉ GÜELL, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, provincia de Tarragona)*, en *Trabajos de Prehistoria*, t. VIII. Madrid, 1963, página 47.

7. Op. cit., nota 6, p. 45, lám. XIX, y fig. 10, 1 y 2.

8. J. L. MONTEVERDE, *Los Castros de Lara (Burgos)*, en *Zeph.*, IX. Salamanca, 1958, 2, p. 196. — J. CABRÉ AGUILÓ, *El Thymaterion céltico de Calaceite*, en *AEArq.*, XV, 1942, p. 196-198, figs. 10 y 11.

9. A. ARIBAS - J. WILKINS, *La Necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, en *Pyrenae*, V. Barcelona, 1969, p. 228, fig. 7.

10. A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia II*, en *AEArq.*, XXXIII (1960), p. 27, fig. 45. —

La idea de cubrir la fíbula puede estar en función de una razón puramente técnica o tal vez de índole estética. En cualquier caso, la placa fibula de la necrópolis de La Palma nos muestra la fíbula escondida tras la placa circular, que es la parte vistosa de la pieza, y en beneficio de la cual está cumpliendo su misión de abrochado, tal como si se tratase de uno de los escudos y broches que usamos actualmente.

Saber dónde nació la idea de ensamblar una placa circular a una fíbula de doble resorte es difícil decirlo, si tenemos en cuenta el escaso número de ejemplares hasta ahora conocidos. Pero es evidente la relación que existe a uno y otro lado de los Pirineos, marcada en esta ocasión por las necrópolis del Grand Bassin y de La Palma.

La forma en que la fíbula ha logrado fijarse a la placa, por medio de dos pestañas, es exactamente igual en ambos yacimientos, sólo se diferencian en el material empleado y en la decoración de las placas que en La Palma es mucho más sencilla que en Mailhac. También la fíbula de La Palma tiene el pie elevado con un botoncito cónico, señal de la presencia de un nuevo tipo que a «grosso modo» podemos fechar en la segunda mitad del siglo VI. En el ejemplar del Grand Bassin no hemos podido observar esta particularidad, aunque el pie sobresale notablemente de la placa. Esta última necrópolis se desarrolla en el cuarto período de los campos de urnas, esto es, según Taffanel, desde la segunda mitad del siglo VI al V a. de C., fecha que para la placa-fíbula tal vez habría que colocar a finales del siglo VI.

La presencia de este, llamémosle, broche y el hecho de que en la misma necrópolis de La Palma hayan sido encontradas gran cantidad de cadenas, a base de anillas y colgantes de alambre enrollado, del tipo que hemos descrito en la placa-fíbula, nos hace pensar que acaso ésta formase parte de un sistema más complejo de adornos, constituyendo tal vez el cierre o pieza clave del conjunto. Pero por ahora es aventurado afirmarlo; lo único que sí se puede asegurar es que nos encontramos ante una pieza sencilla y por ahora única entre los ajuares metálicos de la Edad del Hierro en Cataluña, cuyo paralelo más evidente parece ser el de Mailhac.

Todo lo cual viene a sumarse a las ya muchas características afines a las zonas del Languedoc y de la región catalana, que nos prueban un complejo cultural semejante en la primera Edad del Hierro.